



HISTORIA

Renovación histórica y trabajo en equipo

Juan Sisinio Pérez Garzón

La Universidad de Castilla-La Mancha es joven; también es puntera en ciertas investigaciones. Pero cuando se habla de estar por delante siempre se piensa en ciencias agroalimentarias, por ejemplo, o ciencias biosanitarias, en genética, en química, en las distintas ingenierías. Raramente se piensa en las ciencias sociales y humanísticas. Sin embargo, esto ocurre también en los saberes que se cobijan bajo el rótulo de Humanidades. Un ejemplo rotundo lo constituye el GEAS, siglas que responden al significado de *Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad*.

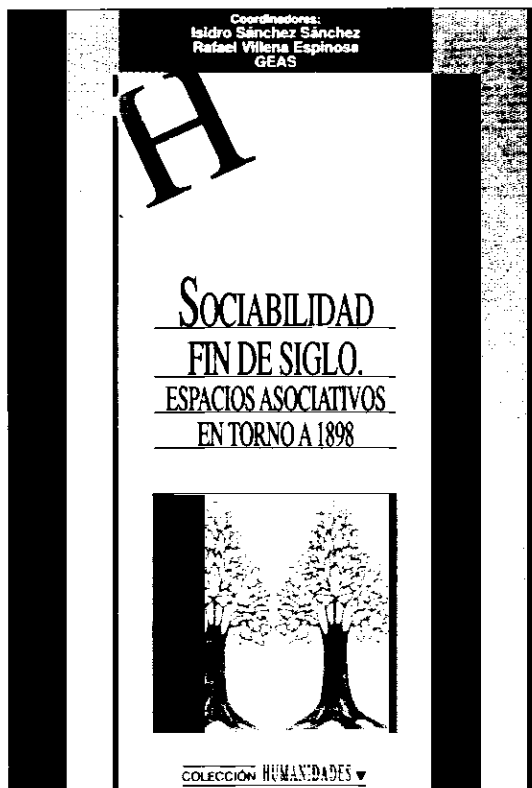
Desde que en 1998 publicaron un primer libro colectivo, el titulado *España en sociedad: las asociaciones a finales del siglo XIX*, (Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998), el prestigio y el reconocimiento de este equipo ha sido creciente, porque además no ha nacido ni funciona con criterios excluyentes, sino que, en su trayectoria han reclamado la aportación de colegas de otras universidades y las temáticas similares de otras regiones de España.

Conviene explicar la iniciativa y el contenido de la misma. Bajo la dirección del historiador Isidro Sánchez, especialista en la época contemporánea de Castilla-La Mancha, se planteó primero constituir eso que tan escaso resulta en nuestro panorama de las ciencias sociales, crear un

equipo y hacer viable la conjunción de propuestas y de trabajos en una universidad de tan reciente creación. Pero el tema no podía ser cualquiera, sino el más ajustado a la metodología de una historia por hacer. Nuestra Región estaba inédita en muchos temas y en muchas épocas. Además, se sabían cosas, se habían investigado cuestiones, con rigor y metodología precisa, pero siempre referidas a los grupos dominantes. ¿Cómo vivió el pueblo en esta Región? ¿Cómo se unió con sus convecinos para impulsar sus intereses, expectativas, ideas o preferencias? ¿Cómo

transcurrieron los grandes acontecimientos en el devenir cotidiano de tantos miles de personas anónimas? Eran preguntas que, por otra parte, también inauguraban formas de historiar importantes para el resto de España.

En definitiva, se trataba de escribir por primera vez la historia contemporánea de Castilla-La Mancha. Y había que hacerlo desde abajo, con una metodología que no se quedara en las capas dirigentes, en aquellos que siempre han tenido voz y decisión y poderes. Ahí convergieron las iniciativas y las investigaciones de un puñado de historiadores muy jóvenes: Manuel Ortiz Heras, Francisco Alía Miranda, Angel Ramón del Valle, Rafael Villena y Angel L. López Villaverde. Constituido el grupo en 1992, avanzaron las



RESUMEN:

El Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad (GEAS), creado dentro de la UCLM, lleva ya cinco años difundiendo sus investigaciones sobre estas materias. Recientemente acaban de publicar dos libros (*Entre surcos y arados, sobre el mundo campesino, y Movimientos sociales y Estados en la España contemporánea*) en los que revisan importantes cuestiones tanto en el ámbito regional como a nivel nacional. El catedrático de Historia Contemporánea de nuestra Universidad, Sisinio Pérez Garzón, comenta ambos trabajos y valora la importancia de la actividad científica del GEAS.

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

investigaciones hasta dar como resultado un extraordinario elenco de tesis doctorales, ya publicadas, y ese primer libro colectivo editado en 1998, ya citado. En este libro se expuso y desplegó una tesis clara y explícita, que ni el español es individualista, ni el castellano-manchego había estado silencioso y callado durante largas décadas. Así, se sacaban a relucir las distintas asociaciones existentes en España desde finales del siglo XIX, gracias a la información suministrada por el Anuario "Bailly-Baillièrre", que desde 1879 editó el Anuario-*almanaque del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración o Directorio de las 400.000 señas de España, Estados hispano-americanos y Portugal*, que perduró hasta más allá de 1970, estando fusionado desde 1896 con el anuario editado por Riera en Barcelona.

Sociabilidad y vida cotidiana

Al año siguiente, en 1999, Isidro Sánchez y Rafael Villena coordinaron dentro del GEAS los trabajos que vieron la luz bajo el título de *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, (también editados en Cuenca por el Servicio de Publicaciones de la UCLM). Ahora se incluía una reflexión general del hispanista francés J. L. Guereña quien, a partir de las propuestas de Maurice Agulhon, perfilaba el concepto de "espíritu de asociación", el protagonismo de los ateneos y casinos y la diferenciación de la sociabilidad burguesa y la sociabilidad popular. No es el momento de debatir el uso que, desde Agulhon, se hace de la sociabilidad como categoría histórica. Sin embargo, al menos, hay que hacer notar que puede incurrir en ambigüedad. En efecto, bajo la fórmula de la sociabilidad se escudriña en "los sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos o que los reúnen en grupos, más o menos naturales, más o menos apremiantes, más o menos estables, más o menos numerosos" (Agulhon); y en otro momento el profesor Guereña entiende la sociabilidad como "la aptitud especial de vivir en grupos y en consolidar los grupos a través de la constitución de asociaciones voluntarias".

De este modo, la historia de la sociabilidad se confunde con la historia de la vida cotidiana, se conecta con ese resbaladizo terreno de la psicología colectiva, y pretende analizar tal variedad y amplitud de hechos, procesos y realidades, que se corre el peligro de acumular hechos cuya vinculación entre sí es poco clara, porque no son comparables. ¿Se pueden cobijar bajo el mismo concepto de sociabilidad los ateneos literarios, las cámaras de comercio, los círculos carlistas, los pósitos, las células masónicas, las sociedades de crédito, o de seguros y prevision y las cofradías religiosas, por ejemplo? El libro en cuestión, el editado en 1999, da muestra de esta complejidad de contenidos, porque se estudian desde la crisis del concepto de nación en la derrota del 98, por parte de J. R. Cayuela, las actitudes sociales y el patriotismo popular ante las guerras coloniales, por Mariano Esteban, hasta el asociacionismo librepensador y las mujeres, por parte de María Dolores Ramos, sin olvidar el caso de la "Sociedad Benéfica La Esperanza" en Puertollano, investigador por Modesto Arias desde 1894, o el asociacionismo cubano antes de la independencia, por R. Villena.

El ritmo de trabajo del GEAS ha sido impresionante. La prueba es que, en los dos años siguientes, el equipo ha impulsado y coordinado dos nuevos libros, ambos editados también por el Servicio de Publicaciones de la UCLM en el

2001. El primero, bajo la dirección de Angel López Villaverde y Manuel Ortiz Heras, presenta, con el significativo título de *Entre surcos y arados*, una muy notable precisión y concreción en las formas de sociabilidad, porque se cife a un ámbito bien delimitado, al asociacionismo agrario. De nuevo, con las aportaciones de historiadores de otras universidades, de Antonio Miguel Bernal para ofrecer un panorama general del sindicalismo campesino español entre 1939 y el año 2000, o de María Teresa Pérez Picazo, para analizar las comunidades de regantes, desde sus investigaciones murcianas sobre el agua, o de Emilio Majuelo para cotejar el funcionamiento del cooperativismo católico agrario bajo la dictadura de Franco que tuvo en el caso navarro un arquetipo.

En este libro nos interesa sobre todo reseñar las investigaciones que aportan Isidro Sánchez y Manuel Ortiz, individual o colectivamente. El primero analiza el asociacionismo agrario en Castilla-La Mancha desde los primeros años de la dictadura de Franco hasta los primeros años de la democracia, hasta 1982. Sin poder referir todos los aspectos que analiza, cabe rescatar el hecho de que, a pesar de las constricciones de una dictadura, se desplegaron iniciativas no sólo de oposición, sino también de organización social alternativa, como ocurrió en dos pueblos que incluso en los últimos años del franquismo adquirieron notoriedad casi mítica: Villamalea y Villa de don Fadrique, en las provincias de Albacete y Toledo respectivamente. *La cooperativa de San Antonio Abad* surgió de una veintena de agricultores de Villamalea que desde los años 60 se desmarcó de las pautas oficiales del sindicato de la dictadura, en una lucha que mezclaba lógicamente sus intereses económicos con las esperanzas de proyectar nuevas formas de democracia organizativa. Fueron pequeños propietarios y arrendatarios los protagonistas de estas iniciativas, mientras que en la Villa de don Fadrique fueron los jornaleros quienes, con una fuerte herencia del comunismo, se agruparon como Cooperativa del Campo San Isidro Labrador. Completa el libro el análisis conjunto que hacen I. Sánchez y M. Ortiz del surgimiento y despliegue de las Comisiones Campesinas en Castilla-La Mancha, hasta el año 1988.

Más exhasutivo y globalizador es el último libro que reseñamos. Bajo el título de *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, el equipo integrante del GEAS ha elaborado una obra en la que se recogen valiosas aportaciones para la actual historiografía española. Consta de tres partes bien delimitadas. En la primera, dedicada a las realidades sociales que se articularon en el proceso de implantación y desarrollo del Estado liberal, se arranca el estudio con una aportación del máximo especialista en el crucial período del trienio liberal. Gil Novales, quien desmenuza la irrupción de las clases populares en la política al socaire de la libertad establecida por la Constitución gaditana. Le siguen aportaciones que abordan los temas y cuestiones claves de la historia social del siglo XIX: el nuevo protagonismo de la clase obrera, la ideología del primer socialismo español y sus vinculaciones con el marxismo, así como la expansión del anarcosindicalismo por toda la geografía española, la propagación de las ideas gracias a la prensa y a las nuevas formas de sociabilidad, y, por último, el impacto de la crisis del 98 y las respuestas regeneracionistas, obreristas y nacionalistas. Son todos ellos destacables, pero es justo mencionar la amplitud metodológica y de contenidos con que Isidro Sánchez estudia la propagación de las ideas concernientes al mundo del trabajador, sin olvidar, por

ejemplo, las publicaciones católicas, o las referidas a la beneficencia y caridad, o rescatando aspectos tan inéditos como el de la actividad periodística de los maestros.

En la segunda parte de este libro se exponen cuestiones cuya novedad metodológica las hace de necesaria lectura para el historiador que quiera conocer nuevos modos de acercarse al pasado, y también para quienes deseen acercarse a enfoques de la historia realizados desde posiciones que no encajan en los parámetros institucionales del poder. Así, el profesor Jaime Pastor analiza el movimiento pacifista, desde 1977 a 1997, Juan José La Calle explica los contenidos de los movimientos ecologistas en la España del siglo xx, y María Dolores Ramos analiza de modo riguroso y sugerente el feminismo de la primera mitad del siglo xx. Todo ello, sin olvidar dimensiones tan relevantes como los enfoques y diversos contenidos que se albergan en ese concepto tan polisémico como es el de "cultura popular", que, con rica densidad, plantea Jorge Uría en unas páginas que subtitula como "la historia de un desencuentro". No podían faltar ni el antimilitarismo, que ha investigado con resultados importantes Rafael Núñez, ni esa organización tan decisiva en la segunda mitad del siglo xx para construir la democracia en España, las Comisiones Obreras, analizadas de modo sintético por David Ruiz y J. Babiano.

La tercera parte del libro tenía que abordar lógicamente las correspondientes concreciones de tales temas en Castilla-La Mancha. Eso hace Angel R. del Valle para el siglo XIX, cuando conecta los cambios sociales con el proceso desamortizador en las tierras de esta Región, y también Rafael Villena cuando analiza los orígenes del movimiento obrero desde los primeros núcleos vinculados a la Internacional, con la creación de las secciones de la Federación Regional Española de la AIT que, por sectores, se organizaron en las minas de azufre de Hellín, y también en núcleos agrarios dispares, con afiliación campesina y artesanal, como las de Manzanares y La Solana en Ciudad Real, las de Guadalajara, Brihuega, Toledo, Fuensalida y Villafranca de los Caballeros. Fueron agrupaciones muy pequeñas, que, sin embargo, difundieron la prensa internacionalista y que realizaron movilizaciones huelguísticas de cierta relevancia, como los sombrereros de Manzanares, los maquinistas y fogoneros de Alcázar, o los panaderos de La Solana. Engarza cronológicamente con el estudio de R. Villena el análisis que hacen Francisco Alía y M.ª Paz Ladrón de Guevara de la conflictividad en Castilla-La Mancha desde 1898 hasta 1936 y subrayan como características de estos años tanto la implantación de las organizaciones obreras como el despliegue de las nuevas identidades de clase. Por ejemplo, los afiliados a UGT crecieron en apenas una década de 245 en toda la Región en 1901 a más de 2.500 en 1911, hasta alcanzar la cifra de 57.295 en el año de 1931. Más difícil es cuantificar la afiliación a la CNT, pero la propia historia evidencia que el peso político e ideológico de la UGT fue



muy superior y que tuvo una enorme influencia en el transcurrir de los años de la guerra civil. La cuantificación de las huelgas que realizan ambos autores es un dato revela los contornos de una conflictividad que además en el campo estuvo catalizada por la estructura de la propiedad, como bien conoce M.ª Paz Ladrón de Guevara. También engarza cronológicamente el siguiente trabajo, el de Manuel Ortiz, quien realiza nuevas aportaciones sobre la actividad organizativa obrera bajo la dictadura, ya en su forma oficial de sindicatos de obediencia al régimen, o en la declarada como ilegal por ese mismo régimen. Alcanza su investigación hasta las elecciones sindicales de la década de los noventa, situando así este libro en los contenidos de la llamada "historia del presente", dimensión historiográfica en la que el autor ya es un destacado especialista.

En definitiva, los cuatro libros aquí reseñados constituyen sólo la prueba escrita de un extraordinario y riguroso trabajo de equipo, desarrollado a lo largo de la última década, y además sitúan a la Universidad de Castilla-La Mancha como referencia obligada para la historiografía social en nuestro país. Tan sólida vitalidad es reflejo de compromisos de estos autores no sólo con la historia como profesión, sino también con el desarrollo cultural y social de la Región en donde enseñan a nuevas hornadas de universitarios. ■